



Soledad Cómplice

Por María Carolina Geel

Hay libros que sopesamos un rato, sin abrirlos. ¿Por qué, exactamente? ¿Acaso por un indefinible temor? ¿Por qué los marca una circunstancia especial? Quizás sea simplemente por el placer-desplacer de que "a lo mejor es malo, a lo mejor es bueno". Pero en este caso también resulta grato contemplar la portada de exquisito buen gusto, sin lujo. Y, pues, he aquí *Cómplice*, poemas por Pilar Ibáñez Langlois. Nascimento 1978).

De partida hallamos un cántico a la soledad —que es en gran parte el "leit-motiv" del libro—, y cuyos versos finales toman de sorpresa por su tono singular,

y aquí me tienes
soledad
respirando ausencias
al estar
siempre a tu lado yo
soledad
hacido fuera de tiempo
por sentencia
mi cancelado destino.

Más, para continuar nuestro intento disquisitivo hay que adelantar un hecho: la autora presenta una visible influencia parreana. Entre las numerosas muestras léase unas dos:

y si me permiten
con una última reverencia
se deslizará
toda la paz
magificando a todos los seres
en un manantial
de esencia sempiterna

y aunque seguían provocándome
contrahe un inflexible compromiso
y dócilmente me despedí.

Pero nuestra observación no es tan simple. Desde luego es bien sabido que todo escritor, todo poeta reconoce algún "maestro" que lo ha impresionado a temprana edad, a, a veces, en mitad de su carrera artística. La influencia se nota, un poco más un poco menos, en sus primeras obras. Si se trata de alguien excepcionalmente dotado, aquélla termina por desaparecer muy pronto dejando apenas un sutil rastro. Ahora bien, en el caso de Pilar Ibáñez Langlois hay otro factor de importancia y muy decisivo.

En efecto, cuando la influencia de la poesía-conversación de Parra es notoria, al infiltrarse en la particularidad poética propia de la autora, muy fuerte, da por resultado una bastante original expresión. No obstante, los poemas que despiertan mayor interés son aquellos en que tal influencia desaparece casi del todo.

Se atrevería uno a decir que la poética de esta autora es deliciosa aun cuando habla de las tristezas que implica la difícil función de vivir.

En el siguiente breve poema titulado "Umbral", las sencillas y bellas palabras dicen de un liberado reconociento consigo misma,

mis memorias son oceánicas
y desde un principio también oceánicas
voy

asimilando expectante
cada sutil transparencia
de ternura submarina

En el poema "Receso", la gracia reside en el uso audaz de los contrastes, en un primer trono,

he pecado mortalmente
hasta herir sin querer
lo que más ansiaba
por inconsciencia fasciética
por opipara ingenuidad

Observáramos, si, en el caso de "Plática", el concepto de energía radiante aplicado a la melancolía, observación, en todo caso, que tiene una raíz muy personal, ya que desde muy lejanos tiempos la vimeo significando, si no lo negativo, al menos como un decrecer del ánimo. Por lo demás, alguien dijo por ahí que la melancolía es el placer de estar triste...

Es que Pilar Ibáñez parece llevar en sí una mística muy personal, y por alguna liturgia interior o acaso por una límpida fuerza vital ha logrado hacer de la soledad una cómplice. Así, entre "ambas" han labrado un camino desde la tristeza y el abandono hacia una alegría de vivir. Entonces escribe joyante y abierta,

a celebrar la eternidad de los mares vamos
a celebrar la fragilidad de una molécula vamos
a celebrar el todo de todo, vamos
que habrá siempre una puerta al mañana sonriendo

Pero como ser que vive, también escribe bellamente fugaces clamores,

le tengo distancia a la compañía
y
apenas ciervo mis manos
el corazón
grita

Es visible el placer con que desarrolla las alteraciones:

giró y giró anoche el girasol
del flautista mágico anoche
y como un gigante mágico rotó
este gigante girasol volátil
con otro
previsional girasol girante

Hay una descripción de su propia idiosincrasia, descripción, como es el caso de la mayoría de sus poemas, en que la síntesis equivale a un largo recitado. Transcribimos tal poema, último del volumen, para cerrar también esta crónica que aspiró a presentar a una poetisa de elevada jerarquía,

desde que recuerdo
me paseo por el exorbitante camino de la vida
escollada por dos inmensos guardespaldas
que participan siempre
de mi vaticinada intensidad
de amar
o de sufrir
por lo tanto
las sendas incolores no las embiendo
y de las tibias
no participo

AUTORÍA

Geel, María Carolina, 1913-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Soledad cómplice [artículo] María Carolina Geel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile